1148

BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMATICA.

LOS BATURROS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

letra de los señores

D. EDUARDO JACKSON CORTÉS Y D. JOSÉ JACKSON VEYAN

música del

MAESTRO NIETO

Estrenado con extraordinario éxito por la compañía de Variedades en el teatro MARTÍN el 28 de Abril de 1888.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1888

LOS BATURROS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

letra de los señores

D. EDUARDO JACKSON CORTÉS Y D. JOSÉ JACKSON VEYAN

música del

MAESTRO NIETO

Estrenado con extraordinario éxito por la compañía de Variedades en el teatro MARTÍN el 28 de Abril de 1888.

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1, bajo.
1888

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PERICA	Srta. Pastor (L.)
ELENA	» Salvador (E.)
PERICO	Sr. Mesejo (J.)
EL BARÓN	» Mesejo (E.)
FRANCISCO	» Ferrándiz.
ANTONIO	» Castaño.

Derecha é izquierda la del actor.

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO DRAMÁTICA *de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Sala lujosamente amueblada.—Dos mecedoras.—Puertas laterales y al foro.—Velador á un lado con timbre y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

ELENA.—FRANCISCO. Sentados y algo pensativos. Pausa.

FRANC. Por más que pienso y cavilo
no hallo forma ni manera
para echarlos de mi casa...
ELENA. Pues ello es preciso.
FRANC. Piensa
que fué muy grande el favor
que me hicieron.
ELENA. Quién se acuerda!...
FRANC. Yo entonces les ofrecí
mi casa como una prueba
de gratitud... pero, amigo,
ellos al pie de la letra
lo tomaron, y se entraron
hace un mes por nuestras puertas
como Pedro por su casa...
ELENA. Donde todo lo gobiernan.
Y anoche... Yo no sé cómo
no me morí de vergüenza.
Bajarse del Paraiso

y á lo mejor de la fiesta
presentarse en nuestro palco
la lindísima pareja.

FRANC. Já! já! já!...

ELENA. Sí, ríete.
Que es chistosa la ocurrencia.
Ella con saya y corpiño
y pañuelo á la cabeza,
y él en mangas de camisa...
y en los hombros la chaqueta
presentarse en el Real!...
Basta ya de impertinencias.
Hoy mismo salen de casa.

FRANC. Es muy duro...

ELENA. Que lo sea.

FRANC. Pero, escucha...

ELENA. Nada escucho.
Has olvidado que esperas
á comer al director
de las minas?
Si es que piensas
para dar más pompa al acto
que se sienten á la mesa
los dos baturros...

FRANC, Es cierto.

ELENA. Sabes las inconveniencias
que tienen á cada paso.
Qué lenguaje!... Qué maneras!...
A mi primo el baroncito
que está educado en la escuela
más distinguida, el baturro,
por yo no sé qué simpleza
que le dijo á su mujer,
con inaudita insolencia
le llamó mono. .

FRANC, Sí, eh?

ELENA. Mono; con todas sus letras!

FRANC. En lo cual hizo muy bien.
Los primitos me revientan!

ELENA. Todo porque el pobre chico
me llama linda, y se empeña
en echarme flores...

FRANC. Bueno;
para decirte lindezas
me basto yo.

ELENA. Bien está.
Obra según te convenga,
que yo no me meto en nada.
Si los baturros se quedan
en casa, me marcho yo.

FRANC. Bueno, pues haz lo que quieras.
(Vanse Elena por la izquierda y él por la derecha.)

ESCENA II.

Sale el BARON por el foro.

MÚSICA.

Estas intriguillas
mi delicia son,
y entro de puntillas
como entra un ladrón.
Soy un baroncito
muy retunantón,
y tengo de rentas
al año un millón.

Yo soy la envidia
de los salones,
y me entusiasman
los rigodones.
El vals corrido
es mi ilusión,
y doy más vueltas
que da un peón.
Lari... ron... Lari...ron.
Lari... ron... Lari... ron.

Tengo bastante
buena figura,
muevo las piernas
con gran soltura.
Soy á caballo

un figurín
y patinando
no encuentro fin.
Por allá, por allí.
Por acá, por aquí.
(Patinando por la escena.)
Y cuando voy á la Alhambra
también sé bailar de acá,
y me bailo rigodones
con sus puntas de can-cán.
Le voi-ici. Le voi-lá.
Yo seduzco á las mujeres
con mi modo de bailar.
Le voi-ici. Le voi-lá.
yo me elevo y yo destaco
con soltura sin igual.

HABLADO.

BAR. Barón, eres un pillín.
Cuando me miro al espejo
es cuando claro concibo
el poderío que ejerzo
sobre las pobres mujeres.
Qué corbata! Qué chaleco!...

ESCENA III.

DICHO.—ANTONIO.

BAR. Hola, Antonio!
ANT. (El Baroncito!)
BAR. Y mi primita?
ANT. Allá dentro.
BAR. Buen bocado!
ANT. Cual?
BAR. Mi prima.
ANT. Sí lo será.
BAR. Ya lo creo!
Tú, sordo y ciego...
ANT. Eso es.
BAR. Y callado
ANT. Como un muerto.

BAR. El tiempo es oro.
(Le da dinero.)
ANT. Sí tal.
BAR. Y hay que aprovechar el tiempo.
ANT. Pues eso es lo que yo digo.
BAR. Tengo un olfato soberbio.
En cuanto sale un marido
hum... enseguida lo huelo.
ANT. Sí? Pues lo que es esta vez
se ha equivocado el podenco.
BAR. Ay! qué pillete! Con qué
gracia me ha llamado perro!
Conque está el marido? Entonces,
volveré. El desde luego
saldrá...
ANT. Claro. Me mandó.
tener el coche dispuesto.
BAR. Pues, Antonio, ya lo sabes.
Chitón
ANT. Ya lo sé.
BAR. Hasta luego;
(Toma el sombrero.)
volveré.
ANT. Cuando usted quiera.
BAR. Soy cazador, y al acecho
siempre estoy de una ocasión
y en llegando... no hay remedio.
(Vase con aire de conquistador.)

ESCENA IV.

ANTONIO.—FRANCISCO.

FRANC. Antonio! (Sale Francisco.)
ANT. Qué manda usted?
FRANC. Adonde están Petra y Pedro?
ANT. En el guardarropa.
FRANC. Cómo?
ANT. Sí señor, se están vistiendo
de etiqueta.
FRANC. Qué?
ANT. Han sabido

que esperan á ese sujetó
á comer...

FRANC. Eso es peor;
se van á presentar hechos
unos fachas.

ANT. Yo he empleado
toda clase de argumentos,
pero todo ha sido en balde

(Estruendo de campanillazos y timbres.)

FRANC. Qué escándalo.

ANT. Voy corriendo.

(Vase Antonio foro izquierda)

FRANC. Señor, señor, hasta cuándo!
Qué es eso, Antonio? Qué es eso?

(Sale Antonio.)

ANT. Que se empeña en que le anuncie.

FRANC. Anúnciale y acabemos.

(Antonio sube al foro.)

ANT. El señor don Pedro Morros.

FRANC. Que pase.

ESCENA V.

DICHO.—PERICO, vestido de frac, etc.

PERICO. Gracias, borrego.
Así se me anuncia á mí.
O piensas que yo soy menos
que esos otros señorines
que vienen á *cá* momento?
Largo de aquí; que yo y éste
que hablar á solas tenemos.

(Vase Antonio.)

ESCENA VI.

FRANCISCO.—PERICO.

PERICO. Te has queao espatarrao
y el por qué yo no lo entiendo.
Es acaso, díme, chiquio,

po esta ropa que me he puesto?

FRANC. Por la ropa... no es que sea
precisamente por eso.
Mi ropa...

PERICO. Cómo tu ropa!
Otra, pues! Lo que tenemos,
no es pa mí y pa tú? La casa
con toiticos sus trebejos,
no me has dicho que son míos?
Cuando estuviste en mi pueblo
no lo dijistes así?

FRANC. Y en lo dicho me mantengo
pero...

PERICO. Vamos, desembucha...
Qué quiere decir tu pero?

FRANC. Quiero decir que no sé
á qué viene haberte puesto ..

PERICO. Pues nos habemos vestío
pa estar más di riglamento,
pero así y too, yo soy siempre
Perico, por fuera y dentro,
como Perica es Perica.
Pues los dos Pericos semos.

FRANC. (Cómo le digo yo ahora...
Imposible!... No me atrevo.)

PERICO. Oye tú! Como en Madrid
hay tanto pillo encubierto
quisiá vinieras conmigo
á la calle de Toledo
pa comprarle á Pericona,
mi borrica, un traje nuevo,
una cincha y un ronzal
y una albarda, pues, el terno.

FRANC. Yo no entiendo de esas cosas.

PERICO. Que no entiendes? Pues lo siento.

ESCENA VII.

FRANCISCO.—PERICO.—ANTONIO.

ANT. Señor, el viejo de siempre,
ese pobre jornalero

que tiene los siete hijos
y sin trabajo, y enfermo.

PERICO. Pobe hombre.
(Buscando en los bolsillos del frac.)

FRANC. Dale dos reales.

PERICO. Dos riales!...

FRANC. Cincuenta céntimos!...

PERICO. Quies que coman cañamones.
Bah! Dale ese billetejo.
(Sacando un billete de la cartera que habrá encontrado en el frac.)

ANT. Cinco duros!

FRANC. Cinco duros!

ANT. Eso es mucho!

PERICO. No doy menos.
Y aun es poco

ANT. Señor...

PERICO. Otra!
Como dudes un momento,
á fe de Perico Morros
que el gaznate te retuerzo!
Esta es mi casa, y aquí hago,
dende que entré, lo que quiero.

FRANC. Bueno; dáselos...

PERICO. Así...
(Vase Antonio.)

ESCENA VIII.

FRANCISCO y PERICO.

FRANC. Pues señor, estamos buenos.

PERICO. Cuando hago una buena aición
me queo tan sastifecho!...

FRANC. Conque no solo dispones
del frac, sino del dinero.

PERICO. Oye tú, cuando te dí
mi chaqueta, dejé drentro
las seis cuaernas que tenía.
No te acuerdas?

FRANC. Sí, me acuerdo.

PERICO. Otra!... Ya estamos en paz.

FRANC. Bien. Dispénsame un momento.
PERICO. Anda.
FRANC. Tengo que estudiar
un negocio... Pronto vuelvo.
PERICO. Yo me voy á echar un trago
á la cocina.
FRANC. Hasta luego.

(Vanse: Perico por la puerta segunda izquierda, y Francisco segunda derecha.)

ESCENA IX.

PERICA, ridículamente vestida de baile, que sale por el foro izquierda.

MÚSICA.

Já! já! já já! já! já!
De fijo, parezco
una pava inflá.
(Mirándose al espejo.)
Já! já! já! Já! já! já!
De alante escurría
y un bulto detrás!
Van las señoricas
toas jorobás.

Já! já! já! Já! já! já!

Debo darme mucho tono
con toas estas baratijas,
y mover mucho las manos
pá que brillen las sortijas.
Extender así la cola
lo mismo que un pavo rial
y tomar el contoneo
de una dama prencipal.

Cuando hablan los hombres
palabras de miel,
decirles: Qué cosas

que tienen ustés...
Y entornar los ojos
y enseñar el pié,
y to esos embustes
que saben hacer.

Eso es... Eso es,
si mi mano besan
yo beso sus piés.

Eso es, eso es,
pa que no me digan
que no soy cortés

Mucha sonrisita,
mucha adulación.
En eso consiste
toa la educación.
En decir mentiras
no hay dificultad;
más trabajo cuesta
decir la verdad.

A fingir.
A engañar,
sonreir...
saludar
y ya soy lo que se llama
una dama prencipal.

ESCENA X.

PERICA.—PERICO, por el foro izquierda.

HABLADO.

PERICA. Perico!
PERICO. Vaya un vestío!
PERICA. Chaquetilla con faldón. (Cogiéndole el frac.)
PERICO. Chiquia, así de repentón,
no te había conocío.
PERICA. Mira qué cola...
PERICO. Y qué talle.

Y que escotao te viene!...
Lo que es el descote tiene
buenas vistas á la calle.

PERICA. Tonto!

PERICO. Tapa con las manos.
De cuerpo faltan dos varas.

PERICA. Otra, si no te asomaras...

PERICO. Pues pa qué son los ventanos?

PERICA. Perico, no seas picante.

PERICO. Pero, maña, cómo estás.
Has engordao de detrás
y enflaquecío de alante!
Ya ves si en la corte medras.
Llevas encima un tesoro!
Chica, qué pulseras de oro
y qué brillantes de piedras!

PERICA. Pues y tú?

PERICO. Yo voy de oscuro.
En traje de suciedad.
No salgas por la ciudad,
que te empeñan, de seguro.

PERICA. Como naíde pone tasa,
lo que me gustó cogí.

PERICO. Na; que andamos por aquí
lo mesmo que en nuestra casa.

PERICA. Y tú no te das mal arte.

PERICO. No semos tan majaderos.
Paecemos *dos caballeros*
aquí y en cualquiera parte.

PERICA. Pero, oye: has sido un melón.

PERICO. Por qué?

PERICA. Porque me has faltao
Al entrar no has saludao!

PERICO. Chiquia, fué una distraición.
(Se separa y se acerca á darle la mano.)
Cómo está *ustéz?*

PERICA. Eso es.

PERICO. Te has olvidao del modo
Tenemos que alzar el codo
y sacudirnos dimpués.

PERICA. Es verdad; así lo hacían
los señoricos ufanos.

PERICO. Justo, se daban las manos
y á luego se sacudían.
Nos sentamos?

PERICA. Quién se niega?

(Va á sentarse en la mecedora.)

PERICO. Cuidao con un coscorrón!

PERICA. Por qué?

PERICO. Toma, porque son
estas butracas de pega
y se van de espaldas.

PERICA. Sí?

PERICO. Ten mucho cuidiao. Pues.

PERICA. Juntos.

LOS DOS. A una... á dos... á tres!

(Sentándose á un tiempo en las mecedoras.)

PERICA. Qué bien se acuna uno aquí.

PERICO. Vaya, que eres bien resuelta.

PERICA. Tonto, no tengas cuidiao,
Voy en el tren. He tomao
el billete de ida y vuelta

PERICO. No seas tan arrogante,
que enseñas...

PERICA. El que?... Tóo es mío

PERICO. Mujer, bajáte el vestío,
no ves que hay gente delante?

PERICA. Maño, ya estoy mareada.
Toca el pito y para.

PERICO. Si?...

PERICA. No quiero más tren.

(Perico imita el silbido del tren.)

PERICO. Madri!
Dos menutos de parada.

PERICA. Si no me agarro, no aplomo
los piés.

(Pone la mano sobre el timbre del velador y suena.)

Demonio!

PERICO. Qué fué?

PERICA. Que he tocao no sé qué
que ha sonao no sé cómo.

ESCENA XI.

DICHOS.—ANTONIO.

ANT. Qué quieren?
PERICA. Yo... Pues ná quiero.
PERICO. Yo sí... Corre, buena pieza,
y tráeme la cabeza
del traje. Digo: el sombrero.
ANT. Al momento. (Entra, y sale á poco con un clak.)
PERICO. Ya encontré
que mandarle.
PERICA. Es natural.
PERICO. Me falta lo principal.
PERICA. Claro.
ANT. Aquí lo tiene usté.
(Dejando el clak sobre la mecedora.)
PERICO. Pero, qué es lo que ahí me deja.
ANT. Lo que pidió (Vase.)
PERICO. Habrá embustero!
Pues no le pido el sombrero,
y me trae una bandeja!...
PERICA. Y de seda está forrá.
La ocurrencia no fué mala.
PERICO. Si esto no tié más que ala.
PERICA. Póntelo. (Se lo pone sin abrirlo.)
PERICO. Já! Já!
PERICA. Já! Já!
PERICO. La tapadera es cumplía
PERICA. Mía tú que el sombrero es feo.
Ven aquí.
PERICO. Si me meneo
lo bato al suelo enseguía.
(No atreviéndose á mover la cabeza.)
PERICA. Puede que yo... (Dándole vueltas.)
PERICO. Si, al momento.
PERICA. Tal vez drento.
PERICO. No hay cuidao...
(Perica da con los resortes y sale el clak dándole en las narices á Perico que estará muy cerca mirando.)
Valiente susto me has dao!

PERICA. Lo ves como estaba adrento?
PERICO. Toma, y es tó de una pieza.
Qué mujeres, San Antonio.
Digo que seis el demonio
pa hacer crecer la cabeza!
PERICA. Póntelo. No seas soez.
Es que no puedes?
PERICO. Sí puedo,
pero chiquia, tengo miedo
que se me encoja otra vez.
PERICA. Trae.
PERICO. No le toques atrás
que tié malas intenciones.
No sea de dos cañones
y salga un sombrero más.
(Perica le pone el sombrero.)
PERICA. Vaya un señor.
PERICO. Basta é risa.
Me pueo pasear bien hueco.
PERICA. Bruto; bájate el chaleco
que se te ve la camisa.
PERICO. Mujer, ten educación,
que ya tu imprudencia es harta.
No ves que falta una cuarta
del chaleco al pantalón?
Esta ropa es insufrible!
Viva Aragón! (Pone la mano sobre el timbre.)
PERICA. Vuelta ya!
PERICO. Fué sin querer. Pues no está
el chisme poco sensible.

ESCENA XII.

DICHOS.—ANTONIO.

PERICA. Sin querer hemos tocao.
ANT. Pues me voy.
PERICO. No seas mohino.
Tráete una jarra de vino;
que pá algo habemos llamao.
(Entra Antonio y sale con el vino.)
De tanto reir los dos

el gaznate me achicharra!

ANT. Aquí tienen ya la jarra.

PERICO. Quies beber? No? Pus adiós.

(Vase Antonio.)

Anda, bebe tú, salero.

PERICA. Venga.

PERICO. Aguárdate un poquito.
Yo soy el primogenito
y debo beber primero.

ESCENA XIII.

DICHOS.—ELENA con sombrero como para salir de paseo.

ELENA. (Los dos baturros aquí...
y ella con mi traje, horror!)

PERICO. Hola, chiquia! Haz el favor.

ELENA. Gracias...

PERICO. No alternas con mí?...
Los cumplimientos ahorro.
Bebe...

ELENA. No tengo afición...

PERICO. Si haces esto en Aragón
te tiran la jarra al morro!

PERICA. Usté me dispensará
si me he puesto...

PERICO. Tié que ver...
Si to eso es tuyo, mujer...

ELENA. (Sin joyas me quedé ya!)

PERICO. Yo á tu servicio lo pongo.
Lo de su marío es mío.
Usté no es de su marío?
Pues también de usté dispongo.

ELENA. (Qué atrocidad.)

PERICO. Tié que ser
así, pa pagar no hay tasa.
Cuando él estuvo en mi casa,
mandaba hasta en mi mujer.
Pues: y á fuer de buen marío
que le rompo una costilla,
si no le da Periquilla
too lo que él la hubiá pedío.

Dicho está! Digo, es decir
darle lo justo y cortés.
Too lo que un aragonés
pué con honra consentir.

PERICA. Chiquio, no formes querella.

ELENA. (Y que sufra su reproche!...)
Yo voy á salir en coche.

PERICO. Perica, vete con ella.

ELENA. No, gracias. Qué tontería!
No salgo.

PERICO. Digo que es trola.
La va usté á dejar dir sola?

PERICA. Claro! Ya que estoy vestía...

ELENA. (De baile á la Castellana!)...
Dos mujeres solas, no
parece bien...

PERICO. Pues voy yo.
Aunque tengo poca gana.

ELENA. (Digo! Ir yo con el baturro!)

PERICO. Mis quehaceres dejaré
Otro día mercaré
los aparejos pá el burro.

ELENA. (Esto de la raya pasa...)

PERICO. Andando ya... Qué, no sales
conmigo?...

ELENA. Los animales
no deben salir de casa.
(Vase por la puerta izquierda.)

ESCENA XIV.

PERICO.—PERICA.

PERICO. Qué?

PERICA. Pues me gusta el capricho.
Eso de animales, yo
por los dos lo tomo.

PERICO. No:
por los caballos lo ha dicho.
Nos paseamos en coche.

PERICA. Eso. A tu gusto me entrego.

PERICO. Cenaremos.

PERICA. Eso.
PERICO. Y luego!...
Dónde iremos esta noche?
PERICA. Donde ayer. Al tiatro Real.
PERICO. Oir chillar me da un gusto!
PERICA. Cantaban El Nani.
PERICO. Justo.
Y mía que lo hacían mal!
Fuchí, fuchí!... (Gritando.)
PERICA. Burri, berro! (Idem.)
PERICO. Tuti il core! (Idem.)
PERICA. Cuesta sera...
PERICO. Es una lengua extranjera,
mista de gato y de perro.
PERICA. Ya recuerdo... Sí; cabal.
Se me ha quedao aquí el dejo.
PERICO. Pues yo aprendí lo del viejo
cuando decía *Morral!*
PERICA. Si yo lo sabía... A ver?... (Tararea algo.)
PERICO. Te digo que no es así.
PERICA. Cállate! Ya la cogí.
PERICO. Pues no la sueltes, mujer.

MÚSICA.

PERICA. La tiple suspiraba.
PERICO. Y lloraba el tinor.
PERICA. Y el viejo preparaba
un cuerno muy atroz.
Y ella decía, *il cheli*,
y luego el *mio amor*,
y luego la *vendetta*,
y luego *qué se yo*.
PERICO. Y el contestaba: *il cuerni*
sonati en el mio cor.
Adio, cachipuchi
Hasta la siegui, adiós!
PERICA. Y luego grita ella.
PERICO. Y el viejo grita más.
PERICA. *El Nani, El Nani, El Nani.*
PERICO. *Morral, Morral, Morral.*
PERICA. *Ascolta el sentimienti!*

Yo ya non poso más!
Perdío, patre airato!

PERICO. Morral, Morral, Morral.

PERICA. Perdiste para siempre
la *dolche calma.*

PERICO. Yo tengo los morrales
ya sobre el alma.

PERICA. Sabes lo que digo,
que esto no es cantar.

PERICO. Donde está la jota
se tien que callar.

PERICA. Bailando la jota
se cura el catarro.

PERICO. Ya paice que escucho
la voz del guitarro.
Canta, que yo te hago.
la segunda voz.

PERICA. Que se calle Italia
cantando Aragón.

PERICO. En *diciendo* que *dijiste*
ya está *dicho* para mí,
mas no *digas* que *digamos*
que vas á dar que *decir*.

LOS DOS. Donde está la jota
la alegría brota.
En el mundo entero
no hay otra que tal.
Con este jaleo,
con este meneo
hasta Zaragoza
cantando te vas.

PERICA. No me pidas tó el cariño,
quédate con la mitá,
que la otra mitá la guardo
pá mi Vírgen del Pilar.

LOS DOS. Ay mi virgencica!
Ay, mi Pilarica!
Vela junto al Ebro
por tó el Aragón.

Con goces prolijos
vela por tus hijos
que tú eres su madre,
su Reina y su Dios!

HABLADO.

PERICO Viva Aragón!
PERICA. Oye. Opino
remojar el tragaero.
PERICO. Pus vamos al comedero
á echarnos un trago é vino.
Andando. No hay que dudar.
Pase usté, linda amapola.
PERICA. Gracias.
PERICO. Cójete la cola,
que te la voy á pisar.
(Vanse foro izquierda.)

ESCENA XV.

Sale FRANCISCO por la derecha, á poco ANTONIO.

FRANC. El negocio es muy seguro:
doblo el caudal en un año.
Hay que arrancarle á la tierra
sus tesoros. Si habrán dado
orden de que la comida
sea digna. Antonio! Muchacho!
(Sale Antonio.)
Pasaste por la cocina?
ANT. Sí; pero ha sido un mal paso.
FRANC. Traes el *menú*?
ANT. Aquí está.
los Baturros lo arreglaron.
FRANC. Ellos? Pues me he divertido.
Dios mío! Sopas de ajo: (Leyendo.)
judías con desperdicios,
patatas con bacalao,
sardinas arenques... fritas ..
queso y miel. Y han preparado
esto?

ANT. Como usted nos dijo
que aquí ellos eran los amos...
FRANC. Yo que tengo al Director
de las minas convidado...
ANT. No están ellos mala mina...
FRANC. Pues el filón agotaron
de mi gratitud. Avisa
á Lhardy, pero volando:
seis cubiertos, y al volver,
de mi parte y sin preámbulos
le dices á don Perico
que aquí ya están estorbando.
ANT. Gracias á Dios.
FRANC. Gratitud
obliga, pero no á tanto. (Vase izquierda.)

ESCENA XVI.

ANTONIO y EL BARÓN por el foro.

ANT. Los echa. Bien hecho...
BAR. (Saliendo.) A que ahora
no está ya el marido...
ANT. Olfato
tiene usted!
BAR. Pachón legítimo.
Cuando yo no encuentro el rastro...
ANT. Pues está con la señora.
Andese usted con cuidado.
Yo me voy...
BAR. Pero, oye...
ANT. Adiós. (Vase corriendo)
BAR. Conque está el Otelo? Y qué hago?
Escribirla, y á un descuido
del marido... Esto es lo práctico.
Los maridos se descuidan
con frecuencia en estos casos.
«Elena del alma: Bien!
»Elena, yo estoy muy malo:
»Elena, salva á este Páris:
»Elena...» Ya paró el carro.
Quiero decirla algo gordo

pero no encuentro ese *algo.*
(Perica tose dentro.)
Demonio: la aragonesa.
Casi de un tiro dos pájaros,

ESCENA XVII.

EL BARON y PERICA por el foro.

PERICA. Hola, que está aquí este mono!
BAR. Ven aquí, sol del Moncayo,
y escucha el hondo suspiro
de esto pecho enamorado!
PERICA. Já, já, já! Me hace usté gracia.
BAR. Que te hago gracia? Canastos!
De veras?
PERICA. Tié usté la cara
toa de un gorrión asustao
en día de lluvia... Já, já!
BAR. (Son piropos disfrazados.)

ESCENA XVIII.

DICHOS.—PERICO, que se asoma por el foro.

PERICO. (Ridiós. . qué miro! Perica
sola con ese zangano!)
BAR. Acércate.
PERICA. Para qué?
BAR. Pues... para darte un abrazo.
PERICO. (Buen papel estoy hiciendo!)
PERICA. Já, já!
PERICO. (Ya me va cargando
la risita...)
BAR. No te acercas?
Pues yo mismo voy á dártelo.
(Se acerca y Perica le da un bofetón.)
Diantre! A no ser bofetada
hembra. . (Muy incomodado.)
PERICO. Si la quié usté macho..:
(Bajando y poniéndole la mano en el hombro. El Barón retrocede.)

PERICA. Déjalo, Perico.
PERICO. Toma,
si le emprendo, lo deshago.
BAR. Oíga usted.. que yo no huyo...
(Adelantando y retroeediendo.)
Que no me asustan los guapos,
y para la fuerza bruta
hay los cañones rayados.
PERICO. El *bruto* lo será usted,
amigo, que yo no falto.
BAR. Padrinos.
PERICO. Pa bautizarle?
BAR. No señor, para matarnos
en el campo del honor.
PERICO. Gracias. Hoy no voy al campo.
BAR. Me voy, pero volveré...
Que volveré... y si me marcho
no es de miedo...
PERICO. De prueneia.
A que los sesos le salto?
(Cogiendo una silla.)
PERICA. Perico no lo revientes!...
BAR. Que tiran á dar... Huyamos!
(Vase corriendo por el foro.)

ESCENA XIX.

PERICA.—PERICO y á Poco ANTONIO.

PERICO. Qué hacías aquí?
PERICA. El estaba,
cuando yo llegué, sentao,
escribiendo, me parece...
PERICO. Aquí están los garrapatos...
Alguna carta *pa tú*...
Bah¡ Huele á cuerno quemao!...
PERICA. No seas tonto, Periquín!...
PERICO. Mia tú que es un escandalo
lo que aquí dice.
PERICA. Y qué dice?
PERICO. Otra! Vete á adivinarlo.
Yo no destingo de letras,

pero me lo dá el olfato...
Yo haré que me lo traduzga...

PERICA. Quién?

PERICO. El señorito Paco.
El debe saber leer
porque ha sido diputao.

ANT. (Se lo diré sin rodeos.) (Saliendo.)
Don Pedro.

PERICO Si estará hablando
conmigo?

ANT. Sí, con ustedes.
Pues nada... pues es el caso...
que el señorito lo siente
mucho, pero al fin y al cabo...
como ustedes son así...

PERICO. Quiés acabar, mentecato?

ANT. Nada, que pueden ustedes
recoger todos sus bártulos...

PERICO. Para qué?

ANT. Para marcharse
de la casa. Soy criado,
y cumplo la orden que tengo.

PERICO. Conque te lo han ordenao?

PERICA. Lo ves, Perico?

PERICO. Está bien.
Y me prometió...

PERICA. De paso.
Palabras las lleva el viento.

PERICO. Según de quien son. Estamos?
De aragonés, no las mueve
ni *tó* el cierzo del Moncayo.
A quitarnos los vestíos
que el cuerpo me están quemando,
y á ponernos nuestra ropa
de aragoneses honrados.
El billete es de ida y vuelta.
Tenemos el viaje pago.
Pero es que una ingratitud...
Que voy á llorar!... Andando.
(Empuja á Perica y vánse por la primera izquierda.)

ESCENA XX.

ANTONIO.—En seguida FRANCISCO y ELENA, y á poco EL BARÓN.

ELENA. No sabes cuánto agradezco
el que nos dejen en paz.
FRANC. Les dijiste?...
ANT. Sí, señor.
FRANC. Qué han dicho?
ANT. Echarse á llorar
el baturro, ó poco menos.
FRANC. Lo ves?
ELENA. Sensibles están
los paletos de Aragón.
FRANC. Bien. Te puedes retirar.
(Vase Antonio y sale el Barón.)
ELENA. El sosiego de tu Elena,
Francisco, no vale más?
FRANC. Tienes razón, vida mía;
ante todo, tú; es verdad.
BAR. (Demonio! Aquí y me he dejado
mi declaración fatal
en el velador!...)
ELENA. Luisito...
FRANC. (Si á éste le pudiese echar ..)
BAR. Cómo estás primita? Hola,
afortunado mortal!
FRANC. Felices. (Disimulemos)
BAR. (No veo... dónde andará
mi carta?...)
ELENA. Estás distraído...
BAR. No, si no que...
FRANC. Qué tal van
las carreras?
BAR. Pues, *así.*
ELENA. Y tu yegua?
BAR. Pues... *asá...*
Deseando echar á correr...
(Como yo)
ELENA. Luisito, estás

inquieto...

BAR. Será el calor.

FRANC. En Diciembre?

ELENA. Já! já! já!

BAR. El frío quise decir...
porque hace un frío glacial.

FRANC. Siéntese usted

BAR. (Este me mira
de un modo particular.)

FRANC. No se sienta?

BAR. Nunca, no...

FRANC. Pues cansadito estará. (Pausa.)
Quiere usté un cigarro?

BAR. No.
No lo gasto.

FRANC. Hoy comerá con nosotros.

BAR. No; no como.

FRANC. Qué?...

BAR. No hago más que almorzar.
(Estoy metiendo la pata
de un modo fenomenal.)
Pues, sí... (Nada, no lo veo...
Si por el suelo andará?...)

FRANC. Se le ha perdido á usted algo
por ahí?

BAR. (La serenidad.)
Se me ha perdido un botón,
pero ya parecerá.

FRANC. (Delante de mí se turba.
A este lo voy yo á espantar.)

BAR. (Uy! otra vez la mirada
de fiera. Si embestirá?)

ESCENA XXI.

DICHOS.—PERICA y PERICO, vestidos de baturros. Ella deberá llevar debajo de la falda de baile, la falda y el delantal de aldeana, para no tener más que ponerse el corpiño y un pañuelo al cuello y otro á la cabeza, y él llevará el calzón corto y la media azul debajo del pantalón negro, para no tener más que bajarse el cuello en pie de la camisa y ponerse el chalequillo y el pañuelo á la cabeza. Sacará alforjas y ella una cesta.

PERICO. Ea! Ya quedais en calma.

FRANC. Debo explicarte...
BAR. (Perico!)
PERICO. Aquí otra vez ese mico
Te voy á romper el alma.
BAR. (Canastos!)
PERICA. Qué vas á hacer?
FRANC. Pegarle al barón? No entiendo.
PERICO. Toma; por andarle haciendo
el amor á mi mujer.
BAR. Falso! No la hablé de amores.
Sólo hice elogios cumplidos
de su beldad.
FRANC. Los maridos
no hacen caso de esas flores.
ELENA. También celoso?
PERICO. Pues ya.
ELENA. Qué risa!
PERICA. Su astucia es harta.
PERICO. Si le ha escribío una carta.
BAR. (Demonio!)
PERICO. Miala: aquí está.
FRANC. Y una carta te da pena?
ELENA. Vamos!
PERICO. Tié mala intención.
FRANC. «Elena del corazón!
»Mi adorada prima Elena...»
BAR. (Dios mío!)
PERICA. Já! Já!
PERICO. Te achicas?
ELENA. Qué audacia!
PERICO. Ríete del paso.
Los maríos no hacen caso
nunca de estas florecicas!
ELENA. Salga usted.
PERICO. Fuera.
BAR. Hablaremos
en el campo del honor.
Nos veremos, sí señor.
Sí señor que nos veremos.
Y entonces le probaré,
voto al mismo belcebú,
que si usté es varón con v,

yo lo soy con v y con b. (Vase.)

FRANC. Déjalo, Pedro.

PERICO. Ya está
dejao.

PERICA. Vaya con Dios.

PERICO. Ea, á la calle los dos,
que nos han echao ya.

FRANC. Tengo una deuda sagrada
contigo... No consentimos...
Tú hiciste...

PERICO. Qué es lo que hicimos?

PERICA. Ná, si no hicimos ná.

PERICO. Que el caballo lo tiró
en el fondo de un barranco.

PERICA. Y allí medio cojo y manco,
este pobre lo encontró.

PERICO. Ya era noche, y por el pico,
lleno de nieve, bajaban
los lobos.

PERICA. Otra! que ahullaban
oliendo á carne de rico.

PERICO. Al hombro me lo cargué...

PERICA. Y á casa se lo llevó.

PERICO. El médico no le vió.

PERICA. Yo solica le curé.

PERICO. En seis días sano y tieso.

PERICA Y está la historia acabada.
Pero eso no vale nada.

PERICO. Ridiós, Qué ha de valer eso?

ELENA. A mí os une en fuerte lazo
vuestro rasgo generoso.
Perico, abraza á mi esposo!
Perica, dame un abrazo!

PERICA. No nos echan?

PERICO. Ya lo ves.

FRANC. Aprieta, leal amigo!

PERICO. Chiquio, sabes lo que digo!
Qué paeces aragonés!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—ANTONIO, con una tarjeta, que entrega á Francisco.

FRANC. Del director Luis del Tajo.
No viene. Sirve la mesa
ELENA. Sí, pero no la francesa.
La de Aragón. Sopas de ajo.
PERICO. Y guisao del que pica?
ELENA. También.
PERICO. Eres toa una moza.
PERICA. Y mañana á Zaragoza,
que aguarda la Pilarica.
FRANC. Ahora falta...
PERICO. Ya discurro.

AL PÚBLICO.

Aplaude de buena fe,
que yo te lo agraeceré...
como agraece un baturro.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijo de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.